

El médico fue confirmado como rector por la Santa Sede para el período 2015-2020

Inclusión, aborto y reforma: los retos del segundo período de Sánchez en la PUC

MANUEL FERNÁNDEZ BOLVARÁN

El doctor Ignacio Sánchez Díaz solo durmió tres horas ayer. Sin necesidad de alarma, despertó a las 4 de la madrugada y se puso a escribir un discurso de tres páginas.

No son palabras cualquiera. El miércoles, a las 5 de la tarde, el cardenal Ricardo Ezzati lo convocó a su oficina y, en su calidad de Gran Canciller de la Universidad Católica, le comunicó a este pediatra de 53 años, casado y con siete hijos, que la Santa Sede lo había ratificado para un segundo período como rector de la PUC, para el quinquenio 2015-2020.

La decisión se informaría a la comunidad universitaria este viernes a las 8:30 horas en la sesión del Consejo Superior. El discurso que pronunciaría entonces era lo que debía redactar Sánchez, y le costó más de lo que creyó: tardó 90 minutos en vez de los 60 que había planificado, así es que agradeció a su cuerpo por despertarlo antes, se duchó, armó una pequeña maleta para viajar a las 15:00 horas a una ceremonia en Villarrica y partió a la Casa Central.

Llegó a las 07:28 a su oficina en el segundo piso, donde lo esperaba Fredi Rivera, el administrativo de la rectoría. Sánchez lo considera un hombre de confianza, discreto y responsable. Por eso, luego de encargarle un vaso con agua, le da la noticia: "Fredi, quiero que sea el primero en saber que a las 8:30 me van a confirmar como rector para un nuevo período".

El hombre, que lleva 35 años en la universidad, le da la mano y luego lo abraza. "Yo sabía que lo iban a reelegir. ¡Lo felicito! Lo ha hecho muy bien, es una gran persona. Toda la universidad, todos los funcionarios estamos prendidos con usted", le dice con visible emoción.

Suena el iPhone del rector. Una de sus hijas lo llama para felicitarlo. Se enteró de la noticia al ver el mensaje que Sánchez envió la noche del jueves al grupo de WhatsApp que tiene con su familia. Cinco minutos de diálogo y el rector ya está haciendo planes en su oficina.

No tiene aún diseñado el plan estratégico 2015-2020, porque espera el informe del comité de búsqueda de rector para construir a partir de ahí. "Es un material muy valioso de lo que la universidad espera, de lo que encuentra bueno y de lo que cambiaría. Es el mismo in-

Fiel a su estilo, inauguró su nuevo mandato con una agenda copada desde la madrugada y marcando con claridad sus posturas en lo valórico.



La primera misión del rector será la próxima semana. Espera que el Congreso cambie la sigla del Pacto de Unión Civil (PUC), que coincide con la de la universidad.



Los funcionarios del plantel lo felicitaron ayer por la renovación de su período. En la foto, con su secretaria.

“Sería un acto de gran intolerancia que una ley obligara a pasar sobre el valor de la vida”.

IGNACIO SÁNCHEZ, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA.

forme que recibí hace cinco años y que me sirvió mucho”, afirma.

En enero de 2010, su nombramiento fue una sorpresa. Llevaba menos de dos años como decano de Medicina y apenas tenía 48 de edad. Esta vez, siente que su continuidad en la rectoría "era algo que la comunidad consideraba muy probable".

Sus lineamientos internos ya están definidos. Siguiendo el consejo de un amigo, escribió a

las 6 de la madrugada un texto de 305 palabras en el que condensó sus ejes. El primero, "reforzar la identidad y misión de nuestra universidad". Por ello, considera prioritario tener una voz potente, por ejemplo, en el debate de la reforma a la educación superior que el Gobierno programó para este año.

"En la reforma escolar hubo propuestas de ley sin discusión previa. El contenido de los proyectos fue una sorpresa. En educación superior, en cambio,



El cardenal Ezzati le encomendó "acrecer la identidad católica de esta casa de estudios en sus variadas disciplinas".

todo el año pasado trabajamos en propuestas, hicimos documentos, hemos entregado insumos para el proceso prelegislativo. Obviamente, esperamos que un porcentaje de este aporte sea considerado", plantea.

También quiere que la PUC sea oída en lo valórico y respetada en su rechazo al aborto. "En este debate se necesitan argumentos sólidos y que no tienen que ver con una determinada fe, sino que son valores humanistas de cuidado de la vida", plantea. Su criterio es que debe respetarse la conciencia individual de los médicos: "No hay ninguna posibilidad de que la ley obligue a alguien a cometer un homicidio. Y para uno, realizar un aborto es un homicidio".

También considera clave que se respete el criterio institucional de no practicar abortos en la red de salud dependiente del plantel. "Respetar la vida desde la fecundación hasta la muerte natural es un valor fundamental en la PUC. Sería un acto de gran intolerancia a la diversidad que una ley obligara a pasar sobre esos valores", argumenta. Sobre la posibilidad de que eso implique, como se ha dicho, que no puedan seguir atendiendo pacientes Fonasa, es categórico: "No quisiera pensar que se tome una especie de represalia que afecte a miles de chilenos solo porque una institución tiene una mirada diferente. Quien tomara una decisión así, más que a nosotros, les debería explicaciones a los miles de pacientes que nos eligen".

La internacionalización del plantel, la calidad de la investigación, la relación entre alumnos y profesores, el trabajo interdisciplinario y la innovación curricular también son parte de sus ejes. Pero hay una palabra que repite con fuerza: inclusión.

"El mayor logro de mi primer período fue abrir la universidad a alumnos que antes la veían muy lejana. Queremos tener una universidad que demuestre su catolicidad en la amplitud y en la acogida de los otros", afirma.

Llega la hora. El cardenal Ezzati llega puntual y se inicia la sesión del Consejo Superior. El purpurado lee en latín el decreto pontificio que oficializa la decisión. Y en diez minutos de alocución, destaca la figura del rector y expone la tarea que se viene: "Para esta universidad, para la Iglesia y para el país es un bien que usted lidere esta casa de estudio en tiempos no fáciles, con enormes desafíos en el mundo de la cultura y teniendo en consideración las problemáticas propias de una reforma educacional en ciernes".

Luego de media hora, el cardenal se retira y el rector, junto a su consejo, sigue trabajando. Son las 9:00 de la mañana. El día recién comienza.